

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Raciel D. Martínez Gómez

“Arráncame a Puebla”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 69, julio-septiembre de 2024, pp. 65-66.

ISSN: 01855727

Xalapa, Veracruz, México



La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

ARRÁNCAME A PUEBLA

Raciel D. Martínez Gómez

Para filmar *Arráncame la vida*, novela de Ángeles Mastretta, el director Roberto Sneider halló en la actual ciudad de Puebla el escenario propicio para calcar el libro situado en una atmósfera de hace casi un siglo. Lograr la simbiosis era asunto sencillo con una ciudad colonial pulcramente conservada; solo se trataba de seguir el estilo de Mastretta muy en la vena de un guion y cuyo pórtico se prestaba para plasmar un fresco de costumbres –lo que aprovecha Sneider–. Este mosaico perdurable en el tiempo permite recrear una sociedad de provincia con política caciquil, de mando patriarcal y de resistencia femenina, tal y como lo plantea la novela de Ángeles.

En este sentido, aunque se trata de la segunda película más costosa en la historia del cine mexicano, la producción de Sneider no se esforzó en montar un ambiente artificial puesto que con el barroquismo poblano puede realizarse una cinta de época sin mayores dificultades. Es, digámoslo así, el casco histórico de Puebla un set al aire libre (claro, sin menoscabo del trabajo complementario del director artístico Rafael Mandujano, el diseño de producción de Salvador Parra y el vestuario a cargo de Gilda Navarro y Mónica Neumaier que complementan esta postal del recuerdo).

A lo largo de su carrera, Sneider ha demostrado su proclividad

El talante de ciudades de añeja tradición como Puebla funge como museo sin paredes. Es un patrimonio cultural que habla por su entorno arquitectónico, pero también por su paisaje natural, incluyendo los cielos y nubes que supieron captar el director Ismael Rodríguez y su fotógrafo Alex Phillips en la película *Tizoc* (1956), filmada en la sierra norte poblana.

por las historias basadas en libros y, asimismo, sabe las diferencias existentes para la representación de las cosas en ambos lenguajes. Y es que es tan fehaciente la representación fílmica, que los signos visibles dentro de la conversación audiovisual, es decir, su narrati-

va, impulsan un acto cognitivo equivalente al doble. El cine, sí, duplica, el séptimo arte ofrece la sensación de sustituir y por tanto ser veraz en la medida que se acerca a lo que representa y hasta lo llamamos original o real pese a que todos sabríamos que es un montaje. Una locación se convierte, sin ninguna duda, en la diégesis misma de una película porque es lo que valida el mundo espaciotemporal representado; de ahí que un error al decidir dónde se filma una película puede arrojar a un director hacia el fracaso.

Sneider es muy escrupuloso para elegir el fondo de sus tramas. En sus películas define el paisaje donde se contarán las historias con volumen de protagonista. Filmó *Dos crímenes* (1994) y representó, con gran acierto, el pueblo quieto de Muérdago de Jorge Ibarguengoitia –*La ley de Herodes* (1999) de Luis Estrada también tuvo locaciones en Puebla, en Zapotitlán Salinas–. Y en *Me estás matando, Susana* (2016), basada en *Ciudades desiertas* de José Agustín, Sneider logra esa asepsia del modo de vida estadounidense universitario en contraste con la caótica Ciudad de México.

Arráncame la vida (2008), decíamos, es la segunda película más cara; la primera es la *Cristiada* (2012) de Dean Wright, que aborda la persecución del gobierno mexicano a la Iglesia católica, con algunas secuencias filmadas en Cuetzalan, Puebla.



José Castañares/Agencia Es imagen: Callejón de Los Sapos

El talante de ciudades de añeja tradición como Puebla funge como museo sin paredes. Es un patrimonio cultural que habla por su entorno arquitectónico, pero también por su paisaje natural, incluyendo los cielos y nubes que supieron captar el director Ismael Rodríguez y su fotógrafo Alex Phillips en la película *Tizoc* (1956), filmada en la sierra norte poblana. *Tizoc* se convirtió en imagen medular de un almanaque nacionalista orgulloso de las culturas indígenas que daban lecciones a los criollos, en este caso María Félix, a través de su estrella Pedro Infante, que se convirtió en emblema de las políticas populistas culturales y cuya ductilidad lo hizo protagonista en los barrios citadinos, como agente de tránsito o charro cantor. Una parte de *Tizoc* es rodada en Tenango de las Flores.

Puebla también fue escenario de una de las cintas más importantes del cine mudo mexicano: *El automóvil gris* (1915), dirigida por Enrique Rosas. Basada en hechos reales, es la historia de la búsqueda policiaca de una banda de ladrones de joyas. El filme incluye escenas verdaderas de fusilamientos de los maleantes. En

esta película, que se compone de 12 episodios, hay momentos donde algunos miembros de la banda se esconden en la misma Puebla. Especialistas del cine mudo mexicano la consideran la pieza más importante de dicho periodo.

Felipe Cazals filmó en Puebla una de las películas más importantes del género político en la historia del cine mexicano. Se trata de *Canoa: memoria de un hecho vergonzoso* (1976), que recrea un linchamiento de estudiantes confundidos con comunistas en la época del movimiento universitario de 1968. El hecho ocurrió en septiembre, a unos cuantos días de que pasara la matanza de Tlatelolco. Cazals no pudo filmar en San Miguel Canoa, el lugar de la tragedia, sino en Santa Rita Tlahuapan, también al pie del volcán La Malinche.

Frida, matices de una pasión (2002), de Julie Taymor, también tuvo escenas en Puebla; aparecen el Panteón Municipal y la cantina La Guadalupana. *Frida...* estuvo nominada a los premios Oscar y se llevó dos –y no fue por la fotografía de Rodrigo Prieto–.

Hombre en llamas (2004) es una cinta de acción dirigida por

Tony Scott. Aunque la historia se desarrolla en específico en la Ciudad de México, Scott filmó partes en la ciudad de Puebla, en el Zócalo y en la avenida Juan de Palafox y Mendoza.

Cabe mencionar *Cinco de mayo: la batalla* (2013), dirigida por Rafael Lara, basada en los enfrentamientos de los ejércitos de la República Mexicana y los del Segundo Imperio francés en 1862. La cinta de corte histórico está dentro de las películas más costosas, con seis millones de dólares.

Recordemos, para concluir, que buena parte de los albores del cine se basaron en el artificio, incluso los pueblos que son escenarios en el género del *western* son levantados por la producción. Pero cuando se descubrió la posibilidad del paisaje, como lo fue la periferia romana en el neorealismo italiano, entonces se vuelve protagonista: descripción en la literatura que enseña el discurso del autor y en el cine se constituye incluso en un elemento pedagógico para explicar su ficción.

La convivencia entre el pasado y la modernidad en Puebla evidencia el equilibrio derivado de una conciencia patrimonial –que implica el monumento, la arquitectura y también lo natural–. Una ciudad como Puebla normaliza el pasado. Recrea las rutinas de antes sin mucha necesidad del diseño de arte. Condensa con su silueta, porque la historia le gana al tiempo, está viva. Mastretta y Sneider han comprobado que Puebla, parafraseando una máxima de Marshall McLuhan, es al mismo tiempo ciudad y, sobre todo, es el mensaje. **LPyH**

Raciel D. Martínez Gómez es investigador del Centro de Estudios de la Cultura y la Comunicación de la UV. Obra reciente: *Cine contexto y Xalapa sin Variedades*.